

LA GALERÍA DEL SÍLEX

UN SANTUARIO DE LA PREHISTORIA RECIENTE

Descubierta en 1972 por el Grupo Espeleológico Edelweiss, la Galería del Sílex es uno de los espacios menos conocidos de Cueva Mayor. Sus 920 m de recorrido esconden materiales arqueológicos de los primeros grupos agricultores y ganaderos que ocuparon la Sierra de Atapuerca. El cierre por causas naturales de la entrada original, hace unos 3.000 años, hizo que las últimas actividades llevadas a cabo en su interior se conservaran en superficie en un estado excepcional. Restos humanos y de fauna, cerámicas, sílex, estructuras de almacenamiento y de retención de agua, y un numeroso conjunto de grabados y pinturas, informan de actividades vinculadas al simbolismo y a los sentimientos más profundos y trascendentales del ser humano que habitó desde el Neolítico a la Edad del Bronce, entre hace 6.000 y 3.000 años.

UNA COMPLEJA Y COMPLEMENTARIA RED DE ESPACIOS

La Galería del Sílex forma parte de una red de espacios utilizados para fines diversos. El Portalón de Cueva Mayor y la Cueva de El Mirador se usaron como zonas de habitación y de estabulación del ganado. En el exterior los grupos cultivaron tierras, formaron poblados y construyeron dólmenes para enterrar a sus muertos.



GRABADOS CON ANTROPOMORFOS EN EL PANEL XXV

ARTE RUPESTRE, ARTE SIMBÓLICO

En las paredes de la Galería del Sílex se grabaron y pintaron casi 400 motivos distribuidos en 53 paneles. Los temas son reticulares, parrillas, puntos formando series, arboriformes, soliformes, tectiformes, zig-zags, serpentiformes, etc. También existen representaciones esquemáticas de humanos y animales, interpretadas como representativas de prácticas ganaderas, a la vez que la presencia de antropomorfos con arco apunta a prácticas de caza.



UN CONTEXTO ARQUEOLÓGICO SIMBÓLICO

En la Galería del Sílex se recuperó un pequeño conjunto de materiales líticos, huesos apuntados y numerosos fragmentos cerámicos con decoraciones. Hay huesos de fauna doméstica (como oveja, cabra, perro, vaca y cerdo) y salvaje (ciervo y jabalí), y restos humanos de al menos 23 individuos (7 adultos, 4 juveniles y 12 infantiles). Además se construyeron nueve círculos de piedra, tres silos para almacenamiento de alimentos y una gran estructura construida de arcilla y espeleotemas rotos para el almacenamiento de agua.

USOS FUNERARIOS Y RITUALES

La presencia de inhumaciones avala la hipótesis de un uso funerario de la Galería. La distribución de los restos humanos en pequeños grupos muestra una deposición secundaria de los cuerpos; además uno de los cráneos presenta raspados, evidenciando un tratamiento previo antes de su deposición en el interior. Otros elementos sugieren un posible uso ritual. La dispersión espacial de los restos cerámicos de un mismo recipiente por diferentes puntos de la cavidad evidencia una intervención antrópica en la fracturación de las vasijas y su posterior deposición por toda la galería, incluidas grietas, simas y hornacinas.



PLANO DE CUEVA MAYOR Y CUEVA DEL SILO



PLANO BASADO EN TOPOGRAFÍA DE GRUPO ESPELEOLÓGICO EDELWEISS DE BURGOS

ESTRUCTURA CONSTRUIDA PARA ALMACENAMIENTO DE AGUA

SILOS FUEGOS DE ALUMBRADO

NÓDULOS DE SÍLEX

LASCAS DE SÍLEX

SIMAS

CIRCULACIÓN EN EL INTERIOR DE LA GALERÍA

MONUMENTOS CIRCULARES

LA EXTRACCIÓN DE SÍLEX

A unos 30 m del final de la Galería del Sílex, las paredes y el techo presentan afloramientos naturales de nódulos de sílex en forma de "bolas". Se explotó la casi totalidad de los nódulos a los que era posible acceder, dejando aquellos que quedaban a demasiada altura o cerca de una sima. Es un sílex de muy buena calidad que se sacaba al exterior para ser transformado en herramientas líticas. Los fuegos que aparecen dispersos por la mitad final del recorrido podrían estar vinculados con esta actividad. Están colocados estratégicamente para alumbrar el recorrido, haciendo especial hincapié en alumbrar las simas existentes con el fin de evitar la caída a las mismas.

LA EXPLORACIÓN DE LA GALERÍA

Diversas evidencias atestiguan el tránsito por la cavidad con fines exploratorios, como los fragmentos de carbón dispersos por todo el recorrido, debido al avivado de las teas utilizadas para el alumbrado. A pesar de ello, y debido a la existencia de profundas simas, la exploración implicó la existencia de accidentes. Así se interpretan dos individuos (uno adulto y otro juvenil) localizados en el fondo de una sima de unos 20 m de profundidad; la posición del individuo adulto parece indicar que se estampó de bruces contra el suelo.